

Las aporías fundamentales del periodo novohispano

Virginia Aspe
Universidad Panamericana

Introducción

Mi encuentro con la filosofía novohispana se debió a la promoción que hizo la directora de la ex Pinacoteca Virreinal, en un esfuerzo inédito por completar las investigaciones sobre la pintura virreinal, no sólo bajo la óptica estética y de crítica de arte, sino a la luz de las ideas fundamentales que dieron razón de las pinturas.

Para la directora de la Pinacoteca, la comprensión de la pintura novohispana sólo podría surgir mediante la penetración del contexto histórico del ambiente novohispano, de su estructura política, de sus ideas religiosas y, muy especialmente, del conocimiento de los resortes ideológicos y filosóficos del siglo XVI al XVIII mexicanos.

Esta última tarea fue la que dio pie a la investigación que aquí presento con el nombre de: *Las aporías fundamentales del periodo novohispano*.

No era esta mi primera incursión en temas mexicanos, como afirma la Dra. Carmen Rovira en el prólogo que tan inmerecidamente me hizo el honor de redactar, pero sí la primera vez que me adentré con profundidad en la filosofía novohispana.

Para mi sorpresa, semejante investigación me pareció casi connatural, muy propia de la formación filosófica que yo había recibido en la Universidad Panamericana. Algo que me parecía al inicio, una tarea nueva, me resultó familiar. Conforme penetré en la filosofía novohispana me movía como “pez en el agua”, pues el

hallazgo era: la influencia cristiana, la aristotélica, la tomista y la cartesiana.

Esta familiaridad temática no significó que la tarea fuese fácil ni simple. La filosofía novohispana es tarea muy seria, requiere conocimiento del latín, e incluso de otros idiomas como el francés, pues allí están muchos de los filósofos que inspiran la filosofía de esos siglos. Implica también un alto rigor metodológico y la superación de la univocidad en cualquiera de los métodos considerados por los grandes inspiradores de la época: Aristóteles, San Agustín, Tomás de Aquino y Descartes. No en balde, la primera gran contribución de la filosofía mexicana al mundo está en esa época: el eclecticismo del "Primer Sueño" de Sor Juana en el XVII y el de Díaz de Gamarra durante el XVIII con su obra *Los Errores del Entendimiento Humano*.

Pero esta difícil tarea implica todavía más:

No puede comprenderse plenamente la filosofía novohispana sin la consideración del mundo náhuatl pues ésta es la influencia que dio lugar a toda la temática filosófica del XVI que es el periodo fundacional de la filosofía mexicana.

Sobre la licitud de la conquista —en De la Veracruz— sobre la dignidad de todo ser humano y la abolición de las encomiendas —en Bartolomé de las Casas— o el desarrollo filosófico contrario —*Sobre las justas causas de la guerra contra los indios*— de Juan Ginés de Sepúlveda... Todos estos temas siempre en relación al mundo indígena y a una distinta forma de racionalidad de la cultura náhuatl frente a la europea. Es, esta última instancia, la que me parece el leitmotiv de la filosofía novohispana, sentencia que no aceptarían quienes reduzcan la filosofía del XVI al XVIII como mero trabajo escolástico —en el sentido de escolar, de aprendices miméticos repetitivos de la filosofía europea—, pero la verdadera filosofía novohispana no se encuentra en el desempeño del comentario ni en las sùmulas en la cátedra de los colegios sino en las disputas vitales sobre los problemas reales de la época, en el modo de formular las preguntas y establecer los problemas, en la

incorporación novedosa de distintos métodos, en su modo de argumentación, en los temas elegidos, en los enigmas encontrados, enigmas que son el punto de partida del filosofar porque implican la admiración ante lo inexplicable.

La verdadera filosofía novohispana es fundamentalmente aporética. Su mérito y originalidad está en el modo de plantear los problemas. Quienes la juzgan desde una mentalidad ilustrada consideran que esta es la prueba de que no hubo una auténtica filosofía novohispana, pero, la auténtica filosofía es aquella que es más pregunta que respuesta, la que “comprende cómo está hecho el nudo”, la que comienza por establecer el problema y que sabe preguntarse; no tanto la que responde.

— | —

Esta obra no es una apología de la filosofía novohispana. Simplemente rastrea el hilo conductor subyacente del quehacer filosófico novohispano y descubre modestamente dos novedades que ni siquiera desarrollo con profundidad: la importancia decisiva de la racionalidad náhuatl en su modo de discurso y la necesidad de reinterpretar los textos novohispanos a la luz de la propuesta de hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot.

Respecto a lo primero —la importancia decisiva de la racionalidad náhuatl en el quehacer filosófico novohispano— cabe mencionar que la sabiduría náhuatl en su conjunto, aquella contenida en la tinta negra y roja, se desarrolló con distintas categorías a las occidentales.

Los códices y ruedas, así como la tradición oral de testimonios como “El coloquio de los doce” nos muestran que la formulación de los primeros principios del cosmos la desarrollaron desde categorías poéticas; algo muy distinto a la formulación filosófica aristotélica que puso al silogismo especulativo como el método más apto para manifestar las causas del ser.

Esta diferencia es la que abrió un abismo entre la sabiduría náhuatl y la filosofía europea que nos advino por la colonia. Pero un rastreo

pormenorizado del modo en que la filosofía novohispana se gesta nos prueba que no hay tal ruptura entre lo náhuatl y lo occidental: autores relevantes del siglo XVII como Carlos de Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz, incorporan en su filosofía de escuela aristotélica y medieval categorías poéticas como un modo distinto de formular los problemas filosóficos.

Ciertamente esto no ocurre durante el siglo XVI período que denomino el momento fundacional del filosofar novohispano. El siglo XVI estuvo ocupado en los grandes debates de filosofía jurídica y política. El interés de ese momento, se centraba en la urgencia por la praxis de la realidad política: argumentada dialécticamente la filosofía expresaba el drama sociopolítico de la conquista y de la incipiente colonia. Tenía, como hilo conductor de su planteamiento, una forma de racionalidad que no era axiomático-deductiva sino aporética. El dilema se encontraba permeado por distintas aporías.

Qué era primero, la vida de la gracia o la vida natural; aporía que se reformuló con el tiempo en la prioridad de la naturaleza indígena o de la cultura europea. Estos dilemas chocaron brutalmente pues para los frailes cristianos había urgencia por evangelizar a los naturales en un intento por incorporarlos a la vida sacramental, aunque conocían la sentencia lascasiana de que la fe implicaba una suave moción de la voluntad y no cabía la fuerza para lograr su cometido.

Las aporías del XVI manifiestan la paradoja frente a una civilización y cultura que consideraba verdaderos principios occidentales ausentes en la realidad humana descubierta y que no atizaban a explicar desde categorías diversas. Es el choque con lo inédito, con la otredad.

Las dos obras filosóficas fundamentales que inspiran este siglo *La ciudad de Dios* de San Agustín y la *Política* de Aristóteles son tierra fértil para desplegar la formulación de los dilemas. En la primera, el obispo de Hipona sostiene que una vez que se ha dado la venida de la segunda persona de la Trinidad, el plan de salvación ha

incorporado a todos los hombres a la posibilidad del cielo. Esto hace que cada ser humano sea considerado igualmente digno en la tierra. En cambio, la *Política* de Aristóteles sostiene la diversidad de los hombres en la *polis*: unos por naturaleza mandan, otros, por naturaleza están destinados a callar y obedecer.

Todo el motor del siglo fundacional del filosofar novohispano tendrá como eje el dilema razón o fe, que se irá reformulando con distintas aporías según el caso: naturaleza indígena o cultura occidental, providencialismo o libertad, naturaleza o cultura, civilización o barbarie. Para solucionar estas aporías se requería de una metodología análoga que no se interpretó de la lógica aristotélica. La imposibilidad por conciliar estos problemas se debió a la influencia de una obra que ha sido soslayada por los estudiosos novohispanos: *Análiticos Posteriores* de Aristóteles. Una mala lectura de esta obra me parece que fue la causa por la que no se conciliaron los temas, los textos y las influencias.

El drama se acrecentó por el dilema de las influencias filosóficas que inciden en el umbral novohispano:

- a) la cosmovisión náhuatl
- b) el humanismo renacentista
- c) la escolástica medieval inspirada especialmente en el modelo aristotélico-tomista
- d) el incipiente modelo moderno de ciencia de cuño nominalista.

La asincronía de estas influencias fue la causa de las falsas interpretaciones en el filosofar novohispano por lo que no fue hasta finales del siglo XVII en que la filosofía novohispana se consolida y puede desarrollar una novedosa formulación de sus problemas con Sigüenza y Góngora y Sor Juana, autores que incorporan voluntariamente estas influencias abrazando las aporías como un modo explícito y novedoso de filosofar.

En Sor Juana Inés de la Cruz, esta formulación se hace patente con su poema-filosófico "Primero Sueño": las categorías son poéticas, el contenido es filosófico, el razonamiento es dialéctico. Incorpora el

hermetismo de Kircher y aporta una interpretación de sentidos abiertos, plurales del conocimiento intelectual que puede verse desde la óptica platónica por la explicación mítica de la caverna, a la luz del entendimiento agente del tratado *Sobre el alma* de Aristóteles, como discurso metódico cartesiano e incluso desde una perspectiva psicológica. Tal es la riqueza de un poema filosófico que es escrito a la luz del "sentido" del conocer, más que de un significado objetivo, semejante planteamiento filosófico del conocimiento y la razón se abre universalmente a todas las interpretaciones.

El siglo XVIII novohispano se caracteriza por el dilema filosofía *versus* ciencia experimental.

Para la racionalidad criolla la aporía consistía en abrazar el modelo moderno de ciencia en aras del avance y utilidad del conocimiento o en optar por el saber metafísico que garantizaba la permanencia del ser, la objetividad del conocimiento; en última instancia, aquel que refería a la garantía de la substancia como el fundamento esencial de las cosas.

La filosofía dieciochesca, que trasciende, es aquella que rechaza la contradicción de este dilema y que intenta una síntesis peculiar conciliando ambas posturas. Es el eclecticismo de Benito Díaz de Gamarra; no podía surgir otro modo de filosofar desde un hilo conductor que se había expresado incesantemente mediante aporías.

Por otra parte, los filósofos jesuitas, indudablemente, padres de la identidad cultural mexicana, vuelven sobre las aporías jurídicas del siglo XVI y resuelven los dilemas políticos a la luz de los textos de Tomás de Aquino. Con ellos, se libera la cultura y se hace autoconciencia de una nueva identidad.

— II —

En su obra *Analíticos posteriores*, Aristóteles se pregunta qué es lo que ha de darse previo a la demostración deductiva del silogismo científico, y contesta que la cuestión fundamental radica en saber

formular la pregunta de aquello que se busca para establecer adecuadamente un problema.

En *Metafísica I*, Aristóteles sentencia que la filosofía es más pregunta y tendencia que posesión de la sabiduría; otorga mayor dignidad a la profundización del problema que a su solución, por eso, en *Metafísica V* sostiene que nadie puede deshacer un nudo —problema, aporía— si no comprende primero cómo está hecho.

Esta última sentencia es la que explica por qué en la obra los *Tópicos* Aristóteles otorga tanta importancia al razonamiento dialéctico —dialéctico opuesto al demostrativo, porque no afirma ni niega declarando. En los *Tópicos* sostiene que el razonamiento dialéctico sirve para opinar mejor, para argumentar de mejor manera en los debates, y, para establecer adecuadamente los principios de las ciencias y sus problemas.

Es, en esta última línea, en que se despliega la verdadera dignidad de la filosofía novohispana: es aporética porque implica el surgimiento del filosofar mexicano. Su validez radica en el modo de establecer los problemas, en comprender cómo están hechos los nudos, más en profundizar en los debates y preguntas que en la simplicidad y repetición de sus respuestas. Es el tema del principio en la filosofía de América.

La dignidad de la filosofía novohispana consiste en esta verdad subyacente e implícita: es la paradoja frente a la realidad que penetra; es el modo como establece los problemas, el punto de partida, la admiración ante lo inexplicable, base de toda investigación que busca filosofar sobre la realidad.

— III —

Esta investigación no hubiera sido posible sin el recurso de hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. Es, este filósofo mexicano, el que me ha permitido volver a los textos trascendiendo su significado para rescatar el sentido primigenio. Sin embargo, la hermenéutica de Beuchot no cae en una infinidad de interpretaciones

del texto porque no lo separa de su contenido esencial; a pesar de ello, por analogía, su hermenéutica permite la relectura abierta del texto a la luz de sus diversos sentidos, contextualiza las fuentes y penetra sobre la *intentio auctoris*. Este método aunado a las fecundas aportaciones de filósofos mexicanos como Carmen Rovira y Ramón Xirau, me ha permitido rastrear los hilos que subyacen en la filosofía novohispana. Aquellos que sin la formación aristotélica que he recibido de la Universidad Panamericana no hubiera sido posible rastrear. Agradezco al Dr. Raúl Núñez, lector y revisor de este texto en mi facultad, y a todos aquellos que contribuyeron con sus aportaciones valiosas. A la vez pido disculpas por la insuficiencia de muchas fuentes; nuevos estudios tendrán que recoger argumentos indispensables para la mejor formulación de las tesis aquí planteadas.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.